

Sobre la miseria en el medio editorial
(considerada en sus aspectos económico, político,
psicológico y, especialmente, intelectual) y algunas de
las prácticas aplicables para tratar de remediarla

El fantasma de la precariedad recorre el mundo editorial, pero sus propias víctimas parecen no haberse dado cuenta y apenas lo reconocen como algo que les incumbe.

Para colmo, cuando de tarde en tarde los sindicatos se declaran interesados en él es para considerarlo un mero dato económico. Desde luego que los trabajadores del ramo nos enfrentamos a un grave problema.

La precariedad marca su ritmo en todos los órdenes que menciona el título, pero los trabajadores del ramo no se enteran, y cuando se da el caso poco frecuente de que caen en la cuenta, no son pocos los que adoptan la actitud de pretenciosa displicencia que suele caracterizar a quienes ya optaron abiertamente por no cuestionar el mayor empeño del enemigo: convencernos de la inutilidad de cualquier forma de resistencia.

Porque entre las numerosas ventajas que la precariedad proporciona a sus patrocinadores, no figuran entre las menores el aislamiento y la insolidaridad de las víctimas: el aislamiento en la medida que permite imponer unas cláusulas de negociación contractual económicamente abusivas y que se basan en una ley de la propiedad intelectual que, con respecto a nuestra actividad profesional, institucionaliza el robo; la insolidaridad entre las víctimas es un correlato de lo anterior, una consecuencia lógica que se desprende de forma natural de la humillante entrega a las condiciones que imponen los contratos y que encaja a la perfección con la filosofía competitiva a la que sucumben nuestros días. Se trata de un estado de cosas que, a menudo, los mismos trabajadores nos sentimos tentados a considerar en términos de fatalidad, algo así como el fruto de un azar necesario para que prosiga la actividad empresarial, a la que solemos aferrarnos en el consuelo del mal menor. Pero en el mundo editorial nada es en balde, y tampoco la precariedad.

La precariedad es una consecuencia calculada que asume de forma consciente una patronal forjada en las luchas laborales de la transición democrática y que en nuestro ramo pasó por la experiencia de la huelga salvaje de 1978, que durante diez días trató de imponer sin éxito la negociación de un convenio colectivo de ámbito catalán. Mientras que la patronal aprendió la lección, sacando las consecuencias de aquella experiencia en la que le vio las orejas al lobo, los trabajadores rompieron en la práctica sus vínculos con la tradición reivindicativa que los unía al pasado. O al menos así ha sido hasta el presente.

Visión historicista de una coyuntura, la de 1978, que marca una inflexión importante y que no puede obviar la situación de crisis en la que se produjo, ni el impulso hacia la reestructuración de las industrias a que dio lugar en los años siguientes. La reestructuración editorial se abrió paso a través de un proceso de concentración de empresas y de renovación tecnológica que abrió las puertas a la participación del capital internacional.

En ese proceso, los antiguos propietarios se mantuvieron en general en sus puestos, aunque mediatizados las más de las veces por gestores nuevos, tecnócratas y pseudotecnócratas que desconocían las tradiciones de las artes gráficas y que actuaron en la práctica como diques frente a la tentación de gestión laboral paternalista del pasado y acabaron imponiendo una vía económica en la que se adocenó todo aquello que era conocimiento publicable en aras de las exigencias de una industria cultural que fagocitaba cualquier iniciativa intelectual para hacerla rentable. Los productos sustituyeron así a los libros en casi todas partes.

No fue tampoco excepcional la incorporación a los cuadros de dirección de individualidades del movimiento reivindicativo que se pasaron de bando con armas y bagajes, dando por buena la cínica conseja del no puedes vencerlos, únete a ellos, y a menudo asumieron la responsabilidad de aportar la visión estratégico-política necesaria al negocio cambiante de los nuevos tiempos...

← Ir a [Flaix curricular](#)